

La República debe hacerse para todos los españoles, claramente; pero han de hacerla los que tienen fe en ella. Lo contrario, será laborar su ruina

El Pueblo

La Primera República se perdió por confiar a gobernadores, a ministros, y a generales monárquicos la misión de hacer la República

Año I. - Cartagena - Núm. 41

DIARIO REPUBLICANO DE LA TARDE

Viernes 8 de noviembre de 1935

Todo el peso de las leyes cae sobre las ideas, como si una piedra aprisionarse. Y la idea, por los siglos, seguira relampagueando invulnerable. Sembramos ideas

DIAS Y GENTES

VIAJE DE LUIS BELLO

Un día, el escritor observó que se había detenido la vida de España; que se había paralizado su latido, en una hora que, al propio tiempo, quedó prendida en la hoja curva, fulgurante y fría de un sable suspendido en lo alto. ¿Qué pensó el escritor en ese instante? Todo, en España, estaba por hacer. Estaba sin hacer nada, permitiendo que la hora aquella de negación de libertades se iniciase, se definiera y se concretara, incorporando a la Historia el trazo de una fecha: septiembre de 1923. Y pensó también el escritor, llevado por el desvelo constante de sus nobles impulsos, en la necesidad de penetrar hasta el fondo de los problemas españoles y sacarlos a luz, ante las conciencias generosas y limpias, para estímulo de quienes quisieran ayudar a resolverlos; para vergüenza, asimismo, de cuantos se habían dejado llevar por la canformidad, la indiferencia o los halagos fáciles. Pensó, por consiguiente, en la trascendental urgencia de avivar voluntades y entendimientos para el futuro. Y como ha sido tradicional el desamparo que envolvía las escuelas humildes de numerosos pueblos españoles, a ellas, y a los niños que se formaban en ellas, volvió la vista el escritor; allí, en sus recintos era donde había que intensificar la labor salvadora, diciendo antes a España de lo que adolecían y lo que precisaban.

de unas palabras que, por su alto significado de bondad, merecen recordarse: «La suma ignorancia mantiene al hombre en categoría de animal inferior; cierra todo su horizonte, que se le convierte en círculo o en cercado de reses, donde vegetará, presa de sus instintos. Es para mí antes que la Universidad? ¿Porqué pienso en los honores antes que en los doctores? No quiero que se le robe a nadie el gran bien de su vida íntegra, por nacer pobre o entre los riscos de una sierra o en el último confin de una dehesa boyal».

Todas las energías las puso en servicio de su empeño. Y todo el suelo de España, desde las zonas norteñas a las meridionales, a través de la meseta castellana, subiendo hasta los caseríos más escondidos entre sierras, bajo la lluvia de Castilla y el sol de Valencia. Luis Bello realizó su viaje trabajando para que los niños españoles tuvieran buenas escuelas. ¿Con qué amplios tonos se levantó su voz, y que admirables páginas trazó su pluma! Porque si, al niño se le educaba e instruía eficazmente, aunque luego hubiese de vivir en un pueblo, en una aldea, en un caserío, él haría de aquel lugar donde estuviese un sitio digno. Y avanzando más allá con el pensamiento; salvando espacios comerciales y abarcando a España, y con España a toda una generación cultivada, cuando así fuera esta generación, hacia imposibles, no ya los retrocesos, sino hasta las paralizaciones como la de aquélla hora que se detuviera prendida en la hoja curva, fulgurante y fría de un sable suspendido en lo alto.

Hoy, cuando Luis Bello ha emprendido el más largo viaje, el que no tiene retorno, en la memoria se enciende el recuerdo de aquella ruta suya por las escuelas rurales de España. Y se piensa en la deuda de gratitud que aún no está satisfecha, y en el tributo que merece esta sombra del hombre bueno que quiso tanto bien para su patria.

J. Rodríguez CÁNOVAS

LA PALABRA DEL MAESTRO

Para evitar el Estado su ruina, aumenta el número y la cuantía de los tributos. Los sobra de la gaudería, de la propiedad, de la industria, del comercio, de las transmisiones de dominio por título oneroso o gratuito, de los efectos o valores mercantiles, de los contratos comunes, del pan que comemos y del vino que bebemos, de los billetes de circulación por agua y tierra, de los teatros y toros, de las mercancías extranjeras, de las ropas que entran o salen de nuestros puertos; y ni con tantas contribuciones, ni con rentas como la del tabaco damos su crítica situación ni la mejora.

Antes que recurrir al honroso medio de reducir los gastos, no valida nunca en faltas sus más sagrados compromisos. Ya suspende el pago de los cupones de la deuda, ya los conierte a su antojo, reduciendo ora los intereses, ora el capital, ora capital y rédito.

Tiene una administración verdaderamente católica: mal distribuidos los ramos, poco repartido el trabajo, trámites largos y viciosos para despacho de toda clase de negocios, juntas facultativas que a veces hacen más que dificultarlos y entorpecerlos, el país siempre abierto al fraude, al soborno y al escándalo.

De todos sus contratos con particulares es juez y parte; y no digamos de las apelaciones. ¿Es posible que todavía se quiera que siga de tutor y creador de provincias y municipios quien tanto de guardados necesita? El único juez y la única garantía de la gestión del Estado es el pueblo, y al pueblo toca naturalmente, sólo de la gestión de los intereses municipales y provinciales.

F. PI Y MARGALL

La Euforia Monárquica

Los monárquicos de acá se regocijan y echan al vuelo las campanas de su ilusión. El recuerdo del amañado plebiscito celebrado el pasado domingo en Grecia por la restauración de la Monarquía. Susana delirios de su fantasía—con hacer lo propio en España y ya se ven doblando el espaldazo ante una majestad que destruyó para siempre la democracia.

Y no sólo son los monárquicos auténticos los que se alegran de lo ocurrido en Grecia, sino que también sienten los mismos entusiasmos y esperanzas otros que ocultan su monarquismo con la careta de acatar y servir la República—yo diría a lo Condylis—para azotarle el puñal de la traición llegado el momento oportuno.

Unos y otros— todos son lo mismo—flírense en su lema, no reparan en los medios, puesto que, según ellos, el fin los justifica, sin querer ver la diferencia que existe entre Grecia y España.

El plebiscito ha dado—¿cómo no?—el resultado apetecido y dentro de unos días ocupará el sillón del trono Jorge II.

Para llegar a esto ha sido preciso la tracción de los populistas que empezaron por desarrollar una falsa política de adhesión y acatamiento a la República. Con sus

habla a la República. Con sus bandos de falsedad se fueron pasando de todos los resortes de la gobernación, incluso del Ministerio de Guerra, y establecieron contacto con todos los elementos adversos al régimen republicano hasta que se consumó la traición, mostrando los populistas lo que nunca lograron ocultar; su rostro monárquico.

Además de la traición vergonzosa de Condylis, se ha sometido al pueblo republicano por la fuerza de las bayonetas; se le ha encarcelado, deportado, torturado y fusilado. De este modo tan vil y cobardemente han vencido «oficialmente» cubriendo así las apariencias de un verdadero golpe de Estado.

El griego, el verdadero vencedor, se ha convertido en un enemigo y que sólo se tiene con inyecciones de tratamiento no tiene más que esperar su composición; caerá por sí sola que significa una transformación hacia atrás y esto no puede existir.

La masa republicana española no se deja engañar, vive alerta y se defenderá firmemente el régimen que voluntariamente se dió el día glorioso 14 de Abril. No lo olvidéis, monárquicos autómicos y escudriñados.

Por los hijos del pueblo

Las Cortes van a empezar la discusión del Presupuesto general del Estado, y consecuentes con nuestro ideario y con nuestro programa, hemos de levantar la voz en defensa de la Escuela Nacional de primera enseñanza, donde forzosamente han de ir a educarse e instruirse los hijos del obrero, los verdaderos hijos del pueblo, que no disponen de medios económicos para matricularse en Colegios particulares y que tienen perfectísimo derecho, en algunas ocasiones más derecho que los hijos de los potentados, a cultivar su inteligencia, de cuyo cultivo pudiera surgir una capacitación superior, en condiciones de marcar nuevas orientaciones en los distintos campos de la ciencia o del arte.

Pero esto, dicen algunos políticos, hoy no es posible. La enseñanza es cara y el Estado no puede soportar gastos tan enormes. Y nosotros, arrogándonos la representación de tantas y tantas inteligencias que se pierden o que sufren por falta de educación, pedimos hoy a los que hoy representan en Cortes, que se ocupen sobre este asunto, que levanten su voz en beneficio de los hijos del pueblo, que piensen en las tierras criaturas con deseos insaciados de saber y rompan una lanza, o veinte lanzas, todas cuantas sean precisas, para conseguir que el Estado dé preferencia en sus Presupuestos a las cuestiones de Instrucción primaria. Ello será hacer República y hacer Patria.

¡SEÑOR, QUE LLUEVA!

¡S no! ¡Con el corazón en los labios pedimos, por la sangre que derramaste por todos, por justos y por pecadores, atiende nuestra súplica. Señor!

Mira al pueblo de Cartagena, más bueno que el pan de trigo, y resignado a más no poder, sufriendo un horrible calvario a causa de falta de agua. Tiene obligación de suministrarla la Compañía inglesa; pero, la pobrecita anda escasa; apenas si tiene cantidad para abastecer los grifos donde vende a tanto el cántaro; de la que debe llegar a casa de los abonados, apenas si llegan unas gotas, el día que llegan, no obstante pagar éstos unas pesetas mensualmente y obligatoriamente. Y ¡ay! del que no pague.

La Compañía se ha visto ya que es omnipotente e insensible a toda lamentación. Quien puede mandar cartuchera al cañón.

La Comisión gestora tampoco puede hacer nada; lo ha evidenciado repetidas veces.

Y entre aquella que llueve y ésta que mata, el diario subiendo su calvario.

A ojo de la cara cuesta el cántaro de ciertas aguas que nos sirven, de no sabemos donde. Pudiera haber un descuido en el análisis de ellas que podría ocasionar gravísimo daño. No nos faltaba más que una epidemia. ¡El tífus! ¡Horror, horror!

¡Señor! Los hombres no pueden, en la hora de ahora, apagar la sed que mata a un pueblo. Tú que lo puedes todo, haz que llueva, pero que no deje de llover en Peris, en el día y hora conveniente a la Compañía para llenar sus depósitos. ¡Salva, Señor, a este pueblo! ¡Señor, que llueva!

Y si después de esto no tenemos agua, diremos como se dice al final de las charadas: la solución mañana. Y la habrá, sin duda alguna.

Juan BÉNÍFILA

Vida de Sociedad

Ha sido nombrado secretario general del Banco de España en Madrid, nuestro distinguido amigo don Joaquín Alcaraz, al que cordialmente felicitamos por tan merecida distinción.

—El automóvil de su propiedad ha marchado a Córdoba el Director de la Sociedad Peharroya y Cónsul de Francia en esta ciudad, don Elías Adam. Le deseamos un buen viaje.

—Nuestro amigo don José González ha sido nombrado Comisario jefe de policía de Madrid.

—Dió a luz un precioso niño, doña Julia Casciaro, esposa del capitán de Intendencia de la Armada, don José Bonet. Reciben nuestra enhorabuena.

los señores de Bonet y don Julián Casciaro, amigo querido nuestro. Se halla mejorado el Presidente de la Cámara de la Propiedad, don José Arroyo.

Disponemos para su entrega inmediata tickets para los señores de Bonet y don Julián Casciaro, amigos queridos nuestros, a precios como siempre baratos.

Los días festivos siempre Exposición variada. CARMEN 17 Tel. 1134

Antonio Ros
Oculista

Calle de 11 y 12 Agosto 18

Academia de 2.ª Enseñanza

Director: DON JULIÁN ARRABAL ALVAREZ

CURSO DE 1935 - 36

Preparación especial para ingreso en el Instituto de 2.ª Enseñanza. Número limitado de plazas—Edad mínima 9 años. Sala de estudio y preparación de lecciones para alumnos del primer o segundo de Bachillerato matriculados oficialmente.

PARA INFORMES: El Director de la Academia, de 5 a 6 de la tarde. En la calle del Teniente Pallarés (antes Caballero) núms. 3 y 5 bajo